



## Capítulo 630: No hay nadie en casa.

Virgilio abrió la puerta con el pie, todavía sosteniendo la mano de Zafiro, que estaba justo detrás de él —no como el destructor del abismo, no como Agares, no como la Primera Reina Demonio... sino como alguien avergonzada, enfurruñada, arrastrada a la casa por su propio marido.

La casa estaba tranquila. El aura, tranquila. Totalmente lo opuesto al caos que había dejado atrás.

Zafiro mantuvo la cabeza gacha, pero su postura tensa mostraba claramente que todavía estaba tratando de mantener cierta dignidad. Vergil la atrajo con la naturalidad de alguien que había lidiado con esta rabieta más veces de las que podía contar.



Ella finalmente se quejó:

"No necesito que me traten así. Soy un demonio primordial. Yo soy Agares. Soy una de las fuerzas más temidas desde el Primero—"

Virgilio, sin mirar atrás, respondió en el mismo tono que alguien que corta una excusa tonta por milésima vez:

"Ahora sólo eres mi dulce esposa. Así que deja de alardear." Zafiro se detuvo en medio de la habitación.

Sus ojos se abrieron.



"C-lindo!?"

Vergil cerró la puerta de golpe.

"Eh. ¿Me estás diciendo que no lo es?"

Zafiro sonrojado. No con sangre, no con aura demoníaca... sino con vergüenza.

"¡YO— NO LO HICE—! ¡Destruí cientos de ángeles! ¡Quemé la mitad de las legiones de Uriel! ¡Lideré los primeros ejércitos demoníacos! Partí el mar de fuego cuando—"

Vergil le tiró de la barbilla con una mano y le dio un rápido picoteo, como si silenciara a un cachorro que ladraba.



Zafiro se congeló por completo y su rostro se puso aún más rojo.

"Ahí," dijo. "Ahora has vuelto a la normalidad."

"C-back— ¿QUÉ QUIERES DECIR!?"

"Murmurando y exagerando tu currículum." Él se encogió de hombros. "Ese has sido tú desde que naciste."

Zafiro abrió la boca para responder, pero no salió ningún sonido. La vergüenza ahogaba su voz más que cualquier golpe que hubiera recibido en el abismo.

Vergil la guió hasta el sofá y la empujó hacia abajo para sentarse. Cayó de espaldas como una adolescente castigada.

Ella cruzó los brazos.

"No soy lindo."

"Por supuesto que no." Dijo Vergil, dándole palmaditas en la cabeza.

Zafiro apretó los dientes, intentando parecer amenazante, pero no pudo.

La verdad es que ella había atravesado todo el abismo, había luchado contra Virgilio hasta que casi los mató a ambos, había hecho estallar la mitad de las capas del inframundo...

...pero, en ese momento, fue completamente derrotada por una palmadita en la cabeza.

Virgilio se sentó a su lado.

No dijo nada durante unos segundos. Él simplemente le tomó la mano.

Zafiro miró hacia un lado y sus dedos temblaron levemente.

Ella finalmente murmuró:

"...Vergil."

"¿Hm?"





"...No quería que llegara a esto."

"Lo sé."

Ella apoyó su frente sobre su hombro —algo muy raro, porque siempre quiso parecer "invencible" a su alrededor.

Virgilio la dejó.

Zafiro continuó:

"Yo... tenía miedo de perderla. Siempre lo he sido. Incluso antes de que ella naciera."

Virgilio le apretó la mano.

"Y Katharina tiene miedo de ser tragada por ti."

Los ojos de Zafiro se abrieron, sorprendido por su franqueza.

"Yo... no quiero tragarme a nadie..."

"Lo sé", respondió. "Pero amas como un terremoto. Ella no puede respirar a este ritmo."

Zafiro se encogió de hombros levemente y digirió la frase.

"¿Y tú? ¿Puedes respirar?" Ella preguntó suavemente.





Virgilio sonrió.

"Dejé de respirar hace mucho tiempo. No es un problema." Sapphire le dio un ligero puñetazo en el brazo—débil, sólo molesto.

"Idiota."

"Yo también te amo."

Ella apartó la cara, completamente roja otra vez.

Durante unos minutos permanecieron en silencio.

Sólo respirando. Simplemente existir cerca uno del otro—y eso, para Sapphire, ya era mucho.



\*\*

— UNAS HORAS DESPUÉS —

La habitación estaba iluminada por una luz suave. Sapphire estaba sentada con las piernas cruzadas sobre la alfombra, con el pelo recogido y luciendo extrañamente... tranquila.

Vergil salió del pasillo jugueteando con su teléfono.

"Listo", dijo. "Hablé con ella."



Zafiro levantó la vista inmediatamente. El instinto de batalla volvió a su postura por un momento.

"...¿y?"

Ahora fue Virgilio quien cruzó los brazos y respiró profundamente.

"Ella no está enojada contigo."

El zafiro parpadeó. "Dar—"

"Ella está herida," Vergil interrumpió. "Y asustado."

Zafiro miró hacia otro lado y apretó los dedos.

"...¿conmigo?"

"Con la situación." Vergil se sentó en el sofá. "Con la forma en que ustedes dos se han distanciado. Con la sensación de que siempre estás compitiendo conmigo."

Zafiro se volvió hacia él rápidamente, sorprendido.

"No compito—"

"Sí, lo haces." Vergil levantó una ceja. "Y lo sabes."





El silencio lo confirmó todo.

Zafiro bajó la cabeza.

"Yo solo... no me gusta compartirla."

"Lo sé."

"...y no sé cómo lidiar con eso."

"Yo también lo sé."

Suspiró profundamente, demasiado cansada para seguir negándolo.

Vergil continuó:

"Katharina también está en su límite. Ella siente que siempre estás encima de ella, siempre aferrándote a ella. Ella no lo odia... pero ya no sabe vivir con ello."

Zafiro cerró los ojos.

"Entonces ella me odia."

Virgilio se inclinó hacia adelante.

"Ella te ama. Ella simplemente se siente asfixiada."





Zafiro abrió un ojo y lo miró con una expresión vulnerable que nadie imaginaría jamás en el rostro de la Primera Reina Demonio.

"Y yo... me siento solo otra vez."

Virgilio puso su mano sobre su cabeza y la atrajo hacia su pecho.

Zafiro lo dejó.

"Y por eso," murmuró, "ustedes dos necesitan hablar. No pelear. Hablar."

Ella tragó fuerte.

"...¿y si ella no quiere verme?"

"Ella lo hará."

"¿Cómo lo sabes?"

Virgilio sonrió levemente.

"Porque antes de colgar, dijo: 'Dile a mamá que... yo también la extraño.'"

El zafiro se congeló.

Sus pupilas temblaron.





Su llama, que siempre ardía demasiado, disminuyó. No salió. Simplemente... se calmó.

Virgilio pasó su pulgar por su mejilla.

"Ustedes dos son iguales," dijo. "Tercos, intensos, excesivamente emocionales, excesivamente complicados... y completamente incapaces de admitir cuánto se aman." freewebnovel.com

Zafiro cerró los ojos, tratando de no dejar que la emoción se desbordara.

"...Odio cuando tienes razón."

"Lo sé."

Más silencio.

Esta vez, un ligero silencio.

Virgilio apoyó su frente contra la de ella.

"Todo estará bien."

Zafiro respiró profundamente y finalmente pareció creerlo —aunque fuera un poco.

"...intentémoslo", murmuró.





Virgilio sonrió.

"Eso es todo lo que quería oír. Además... parece que no hay nadie en casa—" dijo Vergil.

Vergil apenas había terminado la frase cuando Sapphire lo acercó, pero antes de que comenzara el beso, se rió suavemente, ahuecando su rostro entre sus manos como si estuviera lidiando con algo mucho más frágil de lo que ella realmente era.

Ella odiaba cuando él hacía eso —principalmente porque funcionaba.

"Tranquilízate", dijo con una sonrisa torcida. "Iba a terminar de hablar."

"No quiero que termines nada", replicó Sapphire, acercando la cara nuevamente.



El lugar estaba en silencio. Sin los pasos de las criadas', sin que Rafaeline esparza demasiadas provocaciones por los pasillos, sin que Stella se queje de algún mal postre, sin Viviane con su obsesión por la limpieza.

Fue... extraño.

Y, al mismo tiempo, perfecto.

Vergil miró a su alrededor con un suspiro de satisfacción.



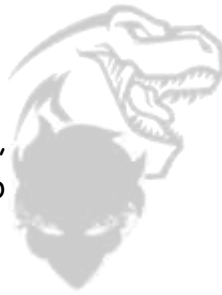
"Como dije... no hay nadie en casa. Rafaelina y Stella fueron a sus territorios con sus hijas. Viviane está en el mundo humano, probablemente limpiando la mansión principal. Las criadas se han ido." Miró de reojo a Zafiro y levantó una ceja. "La mansión es toda nuestra. Al menos hasta que Katharina regrese de Los Ángeles."

Zafiro apartó la mirada por un momento al mencionar el nombre de su hija, pero Virgilio le apretó la mano, devolviéndola al presente.

"Entonces," comenzó con calma, "ya que estamos solos... ¿crees que deberíamos... um... hacer esa cosa? Ha pasado un tiempo desde que tuvimos un momento sólo para nosotros, y—"

No terminó.

Zafiro simplemente agarró el cuello de su camisa y lo tiró con fuerza, presionando sus labios contra los de él en un beso intenso y urgente, cargado de anhelo reprimido.



El impacto los empujó contra la pared más cercana.

Virgilio se rió contra sus labios —porque era muy típico de ella hacer eso— y luego devolvió el beso, firmemente, envolviendo sus manos alrededor de su cintura, acercándola aún más.

Ella respiró rápidamente, agarrando su camisa entre sus dedos, como si hubiera pasado un siglo desde la última vez que lo tocó.

Cuando el beso se interrumpió por un segundo, Sapphire apoyó su frente contra la de él, todavía sin aliento.



"Eso'...?" Ella repitió con una sonrisa provocativa. "Vergil, tardaste demasiado en preguntar."

Él sonrió y deslizó su pulgar sobre su cara.

"Entonces no perdamos el tiempo."

Y ella lo tiró de nuevo, aún más fuerte.

La puerta se cerró de golpe detrás de ellos, amortiguando cualquier otro sonido dentro de la mansión vacía...

...No muy lejos de allí... Territorio de la Reina Demonio Baal...

Rafaeline golpeó las cartas contra la mesa, haciendo temblar toda la baraja.

"Creo que deberíamos regresar y perturbarlos", anunció, levantando la mano como si estuviera en una reunión seria. "Estoy completamente en contra de darle a esa perra roja exactamente lo que quiere."

Katharina puso los ojos en blanco. "Rapha, por favor... mi mamá no es una perra."

"SÍ LO ES", replicó Rafaeline, señalando con el dedo acusador la puerta por la que habían desaparecido Zafiro y Virgilio. "Ella es competitiva, posesiva, pegajosa... ¡UNO REVERSE!"

Stella golpeó su tarjeta contra la mesa sin mirar a nadie. "Es la quinta vez que juegas a esta porquería hoy. Y por favor, silencio. Estoy intentando ganar."





"Nunca ganas," le recordó Ada, ajustándose académicamente las gafas. "Estadísticamente, tu desempeño es patético."

"Tu cara de nerd está plagada", replicó Stella.

Viviane colocó un +4 sobre la mesa con una calma irritante. "Centrarse en el tema... ¿en serio? No han tenido un momento a solas en semanas. Yo tampoco, que naturalmente estoy en contra de las manifestaciones públicas de... ya sabes... creo que deberíamos dejarlas."

"Estoy de acuerdo", dijo Alexa, apoyando su rostro entre sus manos. "Vergil merece un descanso. Y Zafiro también. Quiero decir, ella pasó un mes destruyendo el abismo. La mujer necesita desahogarse de alguna manera."

Todos estuvieron de acuerdo con un colectivo no tan sutil "hmmm."

Excepto uno.

"SIN VERGÜENZA," Rafaeline golpeó la carta contra la mesa. "Quiero que sufran. Especialmente ella. ¡Ella merece estar en celo durante siglos! ¡Y Virgilio no debería alimentarlo!"

Novah, la criada rubia, levantó una ceja. "Rapha... eso es pura envidia, amor."

"¿ENVIDIA? ¿DE QUÉ? DE ZAFIRO???" Los ojos de Rafaeline se abrieron de indignación.

Viola agregó: "Sí. Tienes envidia porque él la mima."





"¡NO tengo envidia de nadie!"

Todos se detuvieron. Todos la miraron. Todos ellos. Incluso Zex, que se centraba en contar cartas como si fuera una operación militar.

Iridia apoyó la barbilla sobre la mesa y suspiró. "Gritaste como un adolescente, así que sí, lo tienes."

"Y otra cosa," Roxanne levantó la carta que sostenía, "si entras ahí ahora para interferir, eres tú quien va a morir. Lucharon durante DOS horas en el abismo y empataron. ¿Crees que puedes sobrevivir interrumpiendo algo peor que una pelea?"

Silencio.

Rafaelina consideró.

Y luego:

"...Está bien. Quizás. Pero ¿por qué todos aquí aceptaron que iban a tener relaciones sexuales como si fuera lo más normal del mundo?"

Katharina levantó el dedo como si respondiera a una lista escolar.

"Porque lo es. Están casados."

"Y porque," Viviane agregó, "si Sapphire no se desestresa, romperá otro pedazo de infierno. Y estoy demasiado ocupado para reconstruir algo hoy."





"Solo quiero terminar este maldito UNO sin que alguien me vuelva a poner un +4", murmuró Kaguya mientras colocaba tranquilamente un 6 amarillo sobre la mesa.

Roxanne se rió y sacó un +2 solo para causar caos. "Y además... si somos honestos, todos aquí sabemos que Sapphire y Vergil han estado acumulando energía durante meses. Si evitamos eso... bueno..."

Stella cruzó los brazos. "Nos convertiremos en estadísticas."

"¿Qué tipo de estadísticas?" Zex preguntó.

"Del tipo que muere," Stella respondió con cara seria.

